



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como Doctor "Honoris
Causa" por la Universitat de València a
Iñaki Gabilondo Pujol

Laudatio

Valencia, 3 febrero de 2012



IÑAKI GABILONDO: LAUDATIO

*por Josep Lluís Gómez Mompert
Catedrático de Periodismo de la Universitat de València*

Introducció protocol·lària

En nom de la Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació de la Universitat de València, i més concretament dels estudis de Comunicació, és per a mi un motiu de satisfacció especial poder presentar –per encàrrec del Rector– l’excel·lent trajectòria professional i ciutadana del senyor José Ignacio Gabilondo Pujol, més conegut com Iñaki Gabilondo, probablement un dels periodistes més importants i influents de l’últim mig segle a Espanya.

* * *

La reputación profesional de Iñaki Gabilondo está avalada por una veintena de importantes premios periodísticos españoles e internacionales como son el Premio Ondas (en seis ocasiones), el Ortega y Gasset de radio, el Gonzalo de Berceo, el Turia de Periodismo, el del Club Internacional de Prensa, el Francisco de Cerecedo, el de Periodismo parlamentario Luis Carandell, el Clara Campoamor o el más reciente, la semana pasada, el Premio Tomás y Valiente por su compromiso con los derechos y libertades fundamentales. También ha sido reconocido por su integridad profesional y su inequívoco talante democrático con diversas distinciones y medallas de Oro, como la de Ghandi, máxima distinción de la UNESCO a favor de la Paz y la no Violencia. En cierto modo, su labor periodística guarda semejanza con la del extraordinario periodista francés Jean Daniel, cuyo periodismo se ha caracterizado por ser muy reflexivo y crítico recogiendo la herencia intelectual, el coraje y el rigor ético de autores –que también ejercieron el periodismo– como Albert Camus o George Orwell.

Pero lo que es más relevante de la esmerada profesionalidad de Iñaki Gabilondo es su periodismo de calidad, aquel que no sólo honra a su función pública, sino que sigue cumpliendo con la labor cívica de utilidad social, con la tarea de contribuir –como siempre debiera ser– al desarrollo de la democracia. El gran teórico del periodismo James Carey sentenció en 1996 que “el periodismo es el otro nombre de la



democracia o mejor –señalaba–, no hay periodismo sin democracia.” Un enunciado que otros estudiosos han completado así: “pero no hay democracia sin buen periodismo”. Conclusión, la calidad del binomio democracia-periodismo es inseparable. Puesto que no hablamos de una democracia de apariencia formal, sino de aquella consecuente con unos valores de libertad y dignidad humanas, de igualdad, equidad y justicia social, de fraternidad y solidaridad con quienes padecen en cualquier lugar del mundo. Por ello Iñaki Gabilondo se ha mantenido siempre al lado de quien *padece* la noticia, es decir, al lado del ciudadano, sea éste conocido o desconocido.

* * *

El periodismo, que nació con la Modernidad y a menudo ha sido un buen instrumento de modernización de la sociedad, la política, la economía y la cultura contemporáneas, se justifica civilmente cuando aporta a la sociedad local y global aquella información significativa para que sus ciudadanos estén al corriente de lo que públicamente es importante y puedan decidir o votar de manera coherente. Y estas cuestiones Iñaki Gabilondo las ha tenido siempre claras: “Me moriré creyendo que los periodistas tenemos un deber social”, ha dicho en diversas ocasiones. A él no se le olvida que trabaja para que le entienda la gente que le está oyendo, ya que siempre ha querido serle de utilidad. “Tú te legitimas ante ti –asegura– tratando de no olvidar que tienes que servir para algo, que tienes que ser de alguna utilidad social.” Palabras que recuerdan lo que sostenía Indro Montanelli: “si el periodismo no tiene algo de misión – declaraba el periodista más importante italiano del siglo XX–, entonces no tiene mucho sentido”.

El quehacer profesional de nuestro periodista es fruto de la inteligencia, del compromiso, del talento y, por supuesto, de una dedicación rigurosa. Y así lo afirma: “He demostrado que no regateo una décima de esfuerzo ni un minuto de mi vida por tratar de hacerlo bien (...). Yo tengo relativizado mi trabajo aunque le he entregado mi vida. Pero me parece más importante la vida que el periodismo, más importante mi condición de ciudadano que mi condición de periodista.” Por ello Gabilondo no es un periodista alienado por la profesión, puesto que se define como ciudadano antes que periodista sin más. “Prefiero aburrirme como periodista y que mi país vaya bien – advierte– que pasármelo de cine como periodista y que el país esté patas arriba”.

* * *



Aunque nuestro periodista ha trabajado en diversos medios, la mayoría lo asociamos a la Cadena SER y, en particular, al magazín matinal *Hoy por hoy*. Desde que iba al colegio en San Sebastián, ciudad donde nació el 19 de octubre de 1942, “soñaba con hacer de la radio un lugar para vivir”. “Yo me crié en la radio y no vi la tele –cuenta– hasta que entré en la Universidad. Mi familia vivía alrededor de la radio.” Al recordar aquellos años de niñez, con programas como *Cabalgata fin de semana* o *El criminal nunca gana* uno se lo imagina como el chico de la película de *Radio days* de Woody Allen escuchando *El vengador enmascarado*, porque él –ratifica– “goza de la radio como un niño”. Y su sueño se hizo realidad poco después de graduarse en Periodismo en la Universidad de Navarra, al entrar en Radio Popular con 21 años, de la que fue director cuatro años más tarde. En 1968, con 25 años, fue nombrado director de Radio San Sebastián de la Cadena SER, emisora que había visitado de pequeño como tantos otros guipuzcoanos.

Es comprensible que siendo como fue un buen estudiante, profesores y compañeros de carrera no entendieran su extravagante deseo de querer dedicarse a la radio, a aquella radio tan castrada por el régimen de Franco. Sin embargo, él supo enseguida sacarle provecho a un medio entonces tan escuchado, rompiendo con el molde de radio oficial y practicando una radio más cercana a la calle y a la gente. Su verdadero sueño como periodista no era simplemente hacer radio, sino conseguir algún día hacer una radio verdaderamente informativa como la que entonces se realizaba en la Francia democrática y que él podía sintonizar desde San Sebastián. Pero aquí, con la dictadura, aquella radio libre, culta y civilizada era imposible. La única emisora que podía emitir programas informativos era RNE. Pero se trataba de unos rancios boletines que la gente apodaba “El parte” en alusión a los comunicados militares durante la guerra civil.

En 1971 se le planteó un reto tanto profesional como vital, al hacerse cargo de la dirección de Radio Sevilla de la misma Cadena SER. Ya que para él eso supuso entrar en contacto con aquel mundo culturalmente tan diferente al suyo, incluso –señala– “físicamente, paisajísticamente y meteorológicamente”. En contra de lo que querían imponerle los caciques del lugar, Iñaki Gabilondo decidió apostar por una radio viva, imaginativa, nada institucional ni oficialista y con un eslogan: “Andalucía es una tierra grande, hermosa, vieja y sabia. Siéntase orgulloso de ser andaluz”. En unos pocos años apasionantes, se ganó la estima de miles de andaluces y el reconocimiento



ciudadano por un periodismo claramente rupturista y socialmente progresista. Pero aquella modernización de Radio Sevilla sólo duró un lustro, ya que tras la muerte de Franco, en la primavera de 1976, debió dejar la capital andaluza, que llegó a amar hasta el punto que desde entonces Iñaki Gabilondo suele definirse como “un vasco de Sevilla”.

Y para sustituirle en Sevilla, enviaron al entonces director de Radio Valencia, Andrés Moret, casado con una hija de Pilar Franco, que desmanteló en cinco minutos toda la radio de Iñaki Gabilondo. “La súbita marcha de éste –como explican los hermanos Carmelo y Martín Rivero, de cuya detallada biografía es deudora esta laudatio– provocó protestas en la ciudad, especialmente en los sectores progresistas. (...) El escritor y publicista Antonio Cascales promovió una campaña de rechazo al cese, que consistió en la distribución de miles de pegatinas con la consigna: <Queremos una voz, no un eco, ¡que vuelva Iñaki Gabilondo!>. En Radio Madrid se recibió una avalancha de telegramas en el mismo sentido.”

Tras una breve estancia en Cataluña, como subdirector de Radio Barcelona, recaló en la casa madre de la Cadena SER, en Madrid, donde durante casi dos años y antes de ser nombrado en 1980 director de los servicios informativos de la cadena dirigió el magazín estrella de la noche *Hora 25*, el programa emblemático de buena parte de los años setenta para tantos y tantos radioyentes que se sentían a favor de la democracia. “Cuando yo me hago cargo de la dirección de *Hora 25* –recuerda Gabilondo– concebimos este programa ya como un producto de los servicios informativos que estamos empezando a construir. Y yo vivo, y todos vivimos, la emoción que producía oír por primera vez las grandes voces del exilio y de la clandestinidad.” Sin duda, el papel de la radio durante los primeros años de la Transición fue capital, como también fue indispensable en la denominada “noche de los transistores” del 23 de febrero de 1981 a raíz del golpe de Estado de Tejero. Pero esas horas que tuvieron en vilo al país, pillaron a Iñaki Gabilondo como director de los informativos de TVE, y precisamente esa noche se estrenó ante las cámaras para dar paso –ya en la madrugada– al discurso del Rey. Dos meses después debutó como presentador del Telediario de la noche, pero –a causa de múltiples presiones, entre otras la del presidente Leopoldo Calvo-Sotelo– fue destituido tan sólo un mes más tarde.



Después de una larga temporada en la que se hizo cargo del nuevo proyecto audiovisual Radio-Televisión 16, en 1983 Iñaki Gabilondo volvió a la SER, donde además se ocupó del matinal de esta cadena. Posteriormente, concibió y pasó a presentar –durante 19 años– el histórico magazín estrella de la radiodifusión española *Hoy por hoy*. Dicho programa fue para él una oportunidad extraordinaria de experimentar toda suerte de realidades. “Gracias a él –confiesa– he podido entender lo que llamamos actualidad tal y como aparece en la vida, es decir, los hechos diluidos entre todos los demás elementos de la existencia.”

Durante algunos de los años que estuvo al frente del magazín *Hoy por hoy*, Gabilondo compaginó su trabajo en la Cadena SER con diversos programas en televisión como fueron *En familia*, *Gente de primera* y *Entrevista con* en TVE o *Iñaki, los jueves* para cuatro canales autonómicos, entre ellos el valenciano Canal 9. Fueron especialmente programas de entrevistas, de ese género periodístico bien diferente si se hace o no en directo y más aún, como lo hace nuestro periodista, sin apuntes delante, lo que demuestra una peculiar capacidad de conversar sin dejar de interpelar a la vez a su entrevistado. Maestría comunicativa que se hace patente actualmente con su entrevista en profundidad en el mensual *Iñaki* en Canal Plus.

Como él bien observa, “la entrevista en tiempo real (...) no permite la vuelta atrás. El secreto consiste sobre todo en saber escuchar. De ahí que yo nunca lleve papeles. Porque escuchar es mucho más difícil de lo que parece (...) Escuchar es tratar de entender e intentar penetrar en los motivos que están animando a esa persona a expresarse de un modo determinado (...) Hay que tratar de canalizar esa conversación intentando desentrañar las contradicciones, la verdad profunda (...)”

Esa búsqueda de la verdad, “procurando que la conversación no tenga trampas, que se desarrolle de acuerdo al interés general (...)”, es lo que pareció tener *in mente* Iñaki Gabilondo cuando realizó en directo, el 9 de enero de 1995 ante las cámaras de TVE, probablemente la entrevista más dura que él ha hecho y seguramente la más dura que le han hecho jamás a Felipe González: “¿Organizó usted el GAL, señor González?” De la media hora que duró esa entrevista, veinte minutos fueron para interrogar al presidente del gobierno sobre el terrorismo de esa banda que se sospechaba vinculada a aparatos policiales del Estado y que cometió 29 asesinatos y varios secuestros. A esa pregunta sin rodeos, Felipe González contestó taxativamente: “Jamás. Jamás se me hubiera ocurrido.” Pero nuestro periodista inquirió: “¿Autorizó



usted la guerra sucia contra ETA?”. “Nunca”, respondió sin titubear el presidente al entrevistador y a ocho millones más de ciudadanos atentos ante el televisor.

* * *

Nuestro insigne periodista es un enamorado de la historia, empedernido lector, melómano, admirador de Alfredo Kraus y de sus buenos amigos Víctor Manuel y Ana Belén; es colaborador de diversas ONG, de vez en cuando se escapa a África, le gusta pasear, los silencios, se declara *sanferminero* e hincha de la Real Sociedad, su equipo de toda la vida, y seguidor del Betis, su equipo de adopción, por los años pasados en Sevilla. Pero pese a su afición por el fútbol, que practicó como juvenil con el número 10 en la camiseta y que admiró el juego de Luís Suárez y Alfredo di Stéfano, el deporte rey no le merece el mismo respeto que el rugby, al que se aficionó durante su estancia de un año y medio en París para perfeccionar sus conocimientos de radio. Para él, el rugby es “el deporte más bonito, más noble, más limpio, más caballeroso y más estupendo que existe”.

Algunas de las características que atribuye al rugby armonizan con el periodismo que él aprecia, un periodismo enérgico y noble a la vez. Por eso rechaza el periodismo tramposo, “esta especie de nueva misión de algunos comunicadores –menciona– que está tan de moda hoy”. Aquel que se presenta de este modo: “<aquí venimos con la verdad por delante> (...) Eso –manifiesta– es jugar con trampa. Una cosa es que la verdad no se debe ocultar y otra cosa es que ‘yo soy el que vende verdades’. Yo no soy el que vende verdades, yo soy el que acompaña a la gente en la vida, que es una cosa muy complicada.”

Igualmente rechaza el periodismo que juega sucio como, por ejemplo, el que suele practicar Federico Jiménez Losantos, quien en el programa de *El loco de la colina* explicó que el objetivo que se había marcado al llegar a la radio era meterse todos los días con Iñaki Gabilondo, porque entonces era líder radiofónico. Y así se lo contó a Jesús Quintero, en ese programa, sin ninguna vergüenza: “A mí no me importan los otros, yo quiero meterme con este –insistía Losantos–, acordarme de su madre todos los días y que los demás desaparezcan de la batalla”.

También le desagrada, aunque por otras razones, aquel otro periodismo que usa y abusa desde su privilegiada atalaya para maquinarse y ejercer otro oficio diferente del estrictamente periodístico como es el caso, entre otros, de un conspicuo profesional de la opinión de la prensa de Madrid. “Pedro J. Ramírez –afirma Gabilondo– hubiera



podido ser el mejor periodista del país si se hubiera dedicado a este oficio, pero se ha dedicado a otro: al oficio de querer mandar sin presentarse a las elecciones. En realidad nos tienen que mandar los que tienen competencias y formación para mandarnos”. Y añade: “No podemos ser más importantes que los que deciden. El protagonismo del periodista puede ser el máximo con tal de que no se confunda con el de los verdaderos protagonistas de la vida. Hay que asumir la condición de segunda voz.”

* * *

Después de casi dos décadas al frente del magazín *Hoy por hoy*, Iñaki Gabilondo aceptó la dirección y presentación del informativo de la noche de Cuatro, la nueva cadena generalista que inició sus emisiones el 7 de noviembre de 2005. Durante un lustro fue un informativo singular en el que las espléndidas cualidades de su discurso periodístico rompían ciertos esquemas del modelo video-noticioso supuestamente espectacular que ya es habitual en la era de la neo-televisión. Al adquirir en enero de 2010 Gestevisión/Telecinco la cadena Cuatro, Gabilondo pasó a conducir durante una decena de meses el programa de comentarios de actualidad *Hoy*, de CNN+. Paradojas de la vida: al día siguiente de cerrarse aquel canal 24 horas todo noticias, con la misma frecuencia, se pasó a emitir día y noche ininterrumpidamente el programa paradigma de la telerrealidad *Gran Hermano*. “Un gran sarcasmo”, según él. Desde entonces nuestro insigne periodista participa a través de *El País* y de la Cadena SER con el videoblog *La voz de Iñaki*, en el que la palabra –como de costumbre a lo largo de su vida profesional– adquiere su verdadero sentido.

Uno de los aforismos del escritor y ensayista valenciano más importante de la segunda mitad del siglo XX, Joan Fuster, quien se ganó la vida escribiendo muchos artículos en prensa, encaja perfectamente con la expresión verbal del pensamiento de Iñaki Gabilondo. El gran periodista de ideas que era Fuster, autor entre otros muchos ensayos de *Nosaltres els valencians*, sentenciaba en su texto de *Aforismes*: “*la paraula fou donada a l'home, no per revelar, ni per ocultar, els seus pensaments, sinó per a justificar-los*”. Precisamente Gabilondo, a diferencia de algunos periodistas que manipulan las noticias para esconder los hechos o transformarlos en falsas verdades – a menudo como coartadas de realidades encubiertas y otras veces por servilismo a su patrón–, justifica sus exposiciones de manera racional y con datos. No con retóricas demagógicas como las de aquellos periodistas a los que José María Izquierdo tan



acertadamente ha calificado como “*los cornetas del apocalipsis*”; esos mediáticos periodistas que siendo francotiradores del verbo fariseo son trabajadores autónomos con grandes ingresos o están a sueldo como mercenarios.

Iñaki Gabilondo no falsifica ni tergiversa la palabra, se atiene a los principios que rigen una comunicación sin enredos, ya que apela a su responsabilidad como comunicador. “Mi interés por el lenguaje –comenta– proviene de mi condición de oyente de radio. Como yo quería ser de la radio, tenía que acostumbrarme a hablar de aquella forma tan bella”. La palabra bella en este caso no alude a florituras gratuitas ni tampoco a engolar la voz a la antigua usanza, sin olvidar que nuestro ilustre comunicador tiene una espléndida voz; sino que implica dos principios básicos: el de la corrección lingüística y el de la lealtad al significado de las palabras. Con esos mimbres Iñaki Gabilondo teje su credibilidad.

Credibilidad que sólo se les reconoce a los buenos periodistas, a aquellos cuya honestidad profesional y sinceridad cívica les hace merecedores de esa autoridad moral tras una larga carrera de excelencia. Por ejemplo, en Estados Unidos, cuyo tercer presidente Thomas Jefferson prefería un país con periódicos y sin gobierno, que uno con gobierno y sin prensa, Walter Cronkite ha pasado a la historia como el periodista de mayor credibilidad del siglo XX. En España, una trayectoria similar se le reconoce a Iñaki Gabilondo como bien explica el destacado periodista y escritor catalán Joan Barril: “Hoy al periodista o al opinador ya no le bastan la audacia, ni los contactos, ni una buena agenda, ni una correcta capacidad de comunicar, ni siquiera la valentía frente a los enemigos de la verdad. Lo que hoy es imprescindible para convertirse en un referente del oficio de contar las cosas es la credibilidad (...) El gran capital de cualquier periodista de elite se basa precisamente en esa capacidad de ser creído.”

La credibilidad de Iñaki Gabilondo curiosamente se asienta en la duda, signo inequívoco de modestia e inteligencia; de no tener ni verdad revelada ni ideología omnicomprendiva. “Sólo podemos comprometernos –declara– con aquellos que entienden que miraremos honestamente la realidad, nunca con los que crean que mantendremos para siempre, inalterable, el mismo punto de vista, por más que conduzca a alguna decepción.” Por eso él mismo recomienda un par de herramientas para desenvolverse, la duda y el matiz, las cuales se evidencian a través de su modo de trabajar: “Nosotros, en nuestras reuniones de equipo –precisa–, solemos decir: en



caso de duda, una aportación de corte progresista; en caso de duda, tolerancia; en caso de duda, libertad; en caso de duda, democracia, en caso de duda, Constitución”.

Tal vez por todo ello, se nos antoja que en la vida periodística de la joven democracia española Iñaki Gabilondo es nuestro Edward R. Murrow. Sí, el periodista globalizado en el cine gracias a la película de George Clooney, *Good night and good luck*. Aquel periodista norteamericano que se hizo popular al retransmitir a sus paisanos los bombardeos nazis sobre Londres, pero que se hizo famoso al desenmascarar con su buen periodismo al ultraderechista senador Joe McCarthy y su “caza de brujas” en los años cincuenta del siglo pasado. “Para los americanos –explica la profesora de Ciencia Política en la Universidad París XIII, Géraldine Muhlmann-, Murrow evoca espontáneamente la grandeza, la fuerza moral, el combate por la verdad y por los derechos”. Para quienes nos dedicamos a la enseñanza del periodismo desde la universidad pública esos son los valores que honran al periodismo y adornan a nuestro honoris causa de hoy.

El periodista valenciano Pascual Serrano también le reconoce a nuestro insigne periodista esos valores en su reciente libro *Contra la neutralidad*, título que evoca a Antonio Gramsci, quien odiaba a los indiferentes, pues creía que vivir quería decir tomar partido. En ese texto, Serrano recoge que, “en opinión de Iñaki Gabilondo, <para poder aspirar a un mayor conocimiento de la realidad hay que saber adoptar una actitud cívica de compromiso con la realidad>.” Compromiso con la realidad que – a nuestro entender– se concreta en compromiso con un país y compromiso con el pueblo, que éste le reconoce. “Un porcentaje de los oyentes que me han seguido durante años –le declaraba a Kristin Suleng, licenciada en Periodismo por esta universidad, el domingo pasado en la edición valenciana de *El País*-, me han tenido más o menos afecto por mi manera de tratar los temas de la vida cotidiana”. “Y es que jamás he concebido mi trabajo –advertía en otra ocasión Gabilondo– sin el contacto con la gente. Mi profesión se explica, de hecho, en función de las personas y a partir de ellas (...). Lo sustantivo es un compromiso con la gente”.

Dichas palabras nos recuerdan algunos versos del mejor poeta valenciano del siglo XX, Vicent Andrés Estellés, quien se ganó la vida como periodista titulado durante treinta años en el diario *Las Provincias*. Paralelamente a la larga noche de la dictadura y la cruzada anticatalanista iniciada en el tardofranquismo, que él detestaba, Estellés redactó entre las múltiples informaciones de prensa unas gacetillas literarias



en valenciano para el histórico periódico. Y en sus ratos libres escribió teatro y gran cantidad de magníficos poemas, algunos de los cuales han amplificado su popularidad gracias a la música de cantautores como Ovidi Montllor, María del Mar Bonet, Lluís Miquel, Celdoni Fonoll, Remigi Palmero, Paco Muñoz, Al Tall, Lluís el Sifoner, etc. Vicent Andrés Estellés, en su *Llibre de meravelles* expresaba también su compromiso cívico con estas bellas palabras: “*Assumiràs la veu d’un poble, i serà la veu del teu poble, i seràs, per a sempre, poble (...)* Tu seràs la paraula viva (...)*Allò que val és la consciència (...)*”

La consciencia profesional de Iñaki Gabilondo la ha vuelto a ratificar en su último libro, *El fin de una época* (2011), a propósito del oficio de contar las cosas: “La materia prima del carpintero –opina– es la madera y la del periodista son los otros, son las personas. A mí –añade– lo que de verdad me inquieta es que se acabe consolidando una sociedad en la que a la gente no le importe lo que le ocurre al prójimo, porque necesitamos estar en contacto con individuos interesados en el devenir colectivo.”

Iñaki Gabilondo sostiene que con las mujeres se ha entendido muy bien y las ha escuchado con atención porque su mundo le ha parecido inmensamente interesante. En el 2009 con el título contundente de *Verdades como puños*, este periodista recogía en un libro los editoriales que realizó en el programa de televisión *Noticias Cuatro*. En una de ellas, fechada el 26 de febrero de 2007, a raíz de catorce mujeres asesinadas por la violencia machista en los dos primeros meses de aquel año –añadamos que el pasado enero ya han matado a seis mujeres por la misma causa–, Gabilondo comentaba lo siguiente: “Es un horror. A pesar de cuanto se ha hecho, las noticias dramáticas se suceden: mujeres asesinadas, con una crueldad extrema, en presencia incluso de sus hijos, de cualquier edad o condición social, en cualquier parte de España. Sólo es común el odio, un odio profundo, inaccesible para ninguna norma legal, que nos desborda y nos supera. No es fácil saber qué hacer, pero hay que seguir pensando, trabajando, ideando y proporcionando medios. Hay que evitar el narcótico de la rutina informativa. No tenemos respuestas pero hay que continuar formulándose las preguntas.”

Preguntas y más preguntas, como las muchas y buenas, acertadas y adecuadas, que aparecen en su libro *Testigo de la historia* (2005), donde se recogen algunas de sus mejores entrevistas a líderes políticos y religiosos, personalidades de todas las esferas. Interrogantes y observaciones que revelan el rigor, la solvencia, la calidad, la



independencia, el compromiso y la responsabilidad de sus tareas profesionales en los medios donde ha trabajado. Unas cualidades y méritos que elogiamos muchos profesores e investigadores de la comunicación y, por supuesto, muchísimos compañeros del periodismo dentro y fuera de España.

La Unió de Periodistes Valencians (UPV), organización que agrupa a cerca de 800 profesionales, además de recordar que Iñaki Gabilondo fue el presidente de la FUPE, la Federación de Uniones de Periodistas de España de 1982 a 1986, ha querido sumarse a este acto de reconocimiento, expresando lo siguiente: “la UPV comparte la apuesta institucional que hace la Universitat de València, en la figura de Iñaki Gabilondo, quien practica una información responsable (o sea, democrática, rigurosa, veraz y bien hecha) y una comunicación de gran calidad (formal, de contenido, de utilidad social y comprometida con los valores universales de igualdad, solidaridad y libertad)”. Señalando también que con “su nombramiento como doctor honoris causa, la Universitat de València refuerza los buenos estudios de Comunicación de la institución, a la vez que también hace posible que organizaciones como la UPV continúen con su tarea de defender y dignificar la profesión periodística, velando para que nadie vulnere el derecho de la información libre y veraz.”

* * *

Finalmente quiero concluir esta presentación con una confesión de Iñaki Gabilondo estrechamente relacionada con el periodismo que es –en palabras de García Márquez– su “pasión insaciable”. Tal y como explicó en su despedida televisiva, aunque en los últimos tiempos a veces se ha sentido decepcionado, desanimado, incluso escéptico, él no se rinde. “Sigo perteneciendo –asegura– a quienes aún compartimos una misma concepción del periodismo, de la política, de la vida, en fin (...), pero no tengo intención de rendirme ni de abandonar mis ideales (...), pues yo pienso morirme siendo uno de los nuestros.”

Muchas gracias Iñaki por ser así.